

LA INFORMACIÓN: RECURSO ESTRATÉGICO DE LA SOCIEDAD

Jafeth Campos Ramírez ¹

INTRODUCCIÓN

La información, antigua como la humanidad y a la vez actual en toda su dimensión y utilidad, es un tema de investigación muy amplio y analizado en innumerables estudios. El presente ensayo se centra en la discusión del concepto de información, con el fin de conocer la evolución del término de acuerdo con la investigación desarrollada recientemente. No obstante, aunque se desea, no se pretende agotar un tema tan vasto e interesante.

Hoy en día se habla mucho de la “Sociedad de la Información” como si se tratara de un tema novedoso. Sin embargo la información, al ser consustancial e inherente al hombre, ha existido siempre. Sin información no puede desarrollarse ni puede evolucionar la sociedad, sociedad que surge de la relación y comunicación entre sus semejantes. La comunicación está basada en un flujo, una transferencia de información en sentido recíproco y concordante.

En el mundo actual la información nos rodea e inunda; debemos intentar conocerla, discernirla, dominarla y canalizarla. De ahí el interés por su estudio permanentemente.

I. EL VALOR DE LA INFORMACIÓN

La información nace con el hombre, ha existido desde el inicio de la humanidad, por cuanto es inherente al ser humano; sin embargo, el desarrollo científico, técnico, industrial, económico y social iniciado a finales

1- Historiador, funcionario del Archivo Nacional de Costa Rica, docente en la Universidad Estatal a Distancia y estudiante de la carrera de Archivística de la Universidad de Costa Rica.

del siglo XIX y vigorizado en el pasado siglo, trajo como consecuencia el aumento exponencial de la información.

En la época actual, caracterizada por los constantes cambios y por la globalización, la información es considerada de valor incalculable. Hasta hace algún tiempo destacaba por su papel instrumental, es decir, servía para agilizar trabajos, para ayudar en decisiones y para gestionar. De este papel instrumental ha pasado a ser considerada con valor en sí misma.

Efectivamente la información ha pasado a constituir un recurso con marcado valor económico, asimismo se ha convertido en un activo de importancia estratégica y en una mercancía imprescindible para negociar en un mercado dominado por la ley de la oferta y la demanda y sus derivados. La información es un bien económico y se comporta como tal: su precio es elevado, vale dinero y su gestión produce ganancias. En suma, en el entorno mundial globalizado, impacta en el desarrollo socioeconómico. (Olivé, 1999: 4).

Es un producto con un gran efecto multiplicador, que no se gasta con su uso y puede duplicarse y transmitirse a cualquier parte con costos relativos mínimos, o sea, es un recurso ideal para ser compartido. (Fernández, 1996: 4).

Es la savia vital de cualquier organización, pues la información es fundamental en el proceso de toma de decisiones. Para las empresas globalizadas, este bien se ha convertido en un recurso clave, ya que deben conseguir, procesar, usar y comunicar datos estructurados, tanto interna como externa, en las fases de planificación, dirección y toma de decisiones. De ahí su importancia como recurso crítico estratégico para la gestión empresarial. Es un recurso competitivo tanto en el ámbito interno como externo. (Font, 2000: 55,56 y Paños, 1999: 21, 24,25).

De igual manera, es un recurso esencial para las organizaciones públicas, por cuanto requieren, al igual que el sector empresarial, información adecuada para poner en acción las actuaciones esperadas por los ciudadanos en su devenir diario. (Sánchez y Rodríguez, 2000: 156).

Es evidente que en la actualidad, también constituye un recurso nacional indispensable para todos los programas y actividades nacionales de desa-

rollo. Los nuevos lineamientos en que se desarrolla el mundo, condicionan un mayor uso de datos, información y conocimientos para la toma exitosa de decisiones operativas, tácticas y estratégicas, y para la solución de problemas. Son conocidos los efectos positivos de su buen uso para la productividad y la competitividad, así como su papel en la planificación, la investigación y la innovación tecnológica.

En resumen, es un recurso básico para cualquier actividad humana, máxime en momentos de cambios acelerados y continuos. Por ello muchos estudiosos del tema consideran en la actualidad la información como un recurso estratégico, comparable con la energía, el trabajo y el capital, y la conceptualizan, cada vez más, como símbolo de poder. En la “Sociedad de la Información” hay quién ejemplariza su valor al apuntar la necesidad de considerarla como el sector cuaternario de la economía. (Olivé, 1999: 4).

2. EL CONCEPTO DE INFORMACIÓN

El concepto de información ha recibido múltiples definiciones a lo largo de la historia. Se afirma que algunos estudios han llegado a reunir más de un centenar de definiciones. Prácticamente todos los estudiosos de los documentos han realizado alguna incursión en el tema, con lo cual la cantidad de definiciones ha aumentado, enriqueciendo el vocablo o a lo mejor agregando mayor confusión al respecto.

Así por ejemplo algunos identifican la información con la energía y la materia, al ser considerada un recurso fundamental para el desarrollo social. También, como ya se mencionó, para algunos autores es una mercancía o un producto, por lo que deja la idea de algo tangible. Es un término muy empleado en múltiples contextos; así, la información genética es considerada un código o patrón y en la teoría de la comunicación es analizada como una señal. (Guevara, 1995: 5).

No obstante, en el ámbito de las Ciencias de la Información es importante rescatar algunas definiciones, para conocer la evolución del término en la investigación desarrollada recientemente.

En opinión de José Antonio Cordón García, la información es el hecho que se comunica y también es el mensaje utilizado para representar un

hecho o una noción en un proceso de comunicación, con el fin de incrementar el conocimiento. (Cordón, 1999: 18) De acuerdo con lo anterior, es a la vez proceso y resultado del mismo. Es proceso por el hecho de comunicar algo, por lo tanto es comunicación, es decir, transmisión de un mensaje. Es producto porque es un conjunto de datos, de referencias o de textos, es decir, resultado de la comunicación.

Añade Cordón García que la información, considerada cualitativamente, se define por la calidad del mensaje recibido y por la utilidad de la respuesta. Globalmente, la información es el resultado de un proceso donde el estado mental de un individuo es modificado por el aporte de un contenido. El principal factor que define la información es el de transferencia de mensajes; de esta manera y según Cordón García, solamente cuando se traspasa un conocimiento, cuando se transfiere un mensaje, se produce un fenómeno informativo.

Además este mensaje, para ser considerado como tal, debe aportar algún elemento nuevo que suponga una modificación del estado mental de un individuo. La información en este sentido puede ser definida como lo que suprime o reduce la incertidumbre. Por ello un mensaje que nos informa de algo que ya sabemos, no contiene información o transmite escasa cantidad de ella. Así mismo una noticia que, a juicio del receptor, es muy probable, tiene menos información que otra inesperada. El valor informativo de un mensaje se identifica con la incertidumbre que elimina en el receptor. (Cordón, 1999: 19).

También la UNESCO se ha interesado en este tema al ofrecer una importante definición. Para ese ente mundial la información es: “elementos simbólicos, datos o documentos utilizados para comunicar el conocimiento científico, técnico o cultural, independientemente de su carácter (numérico, textual, icónico, etc.), de los soportes materiales, de la forma de presentación, etc. Se refiere tanto a la sustancia o contenido de los documentos como a su existencia material; también se emplea este término para designar tanto el mensaje (contenido y forma) como su comunicación (acción). Cuando es necesario se distingue entre información bruta (hechos, conceptos, representaciones) y los documentos en los que está registrada”. (Citado en: Quiroz, 2001: 21).

Esta definición se caracteriza por su amplitud de concepto del término y a diferencia de la de Cordón García, involucra el carácter y los soportes materiales, aunque coinciden en considerar la información como comunicación y como mensaje.

Sobre el concepto de información la investigadora Rosalia Quiroz también ha teorizado y la define como: “el conjunto integrado y coherente de datos que nos permiten una visión, noticia o reflejo de cuanto sucede en la sociedad, la naturaleza o el hombre mismo, y que puede ser transmitido a través de la comunicación; en su aspecto más específico y concreto, la información es una etapa previa al conocimiento. Es considerada un valioso recurso económico y estratégico que no se gasta y puede multiplicarse y transmitirse a cualquier parte con costos mínimos”. (Quiroz, 2001: 20).

La investigadora Quiroz reitera términos mencionados en las dos anteriores definiciones de información: datos y comunicación; sin embargo, aporta otro elemento importante al concepto al indicar que la información es una etapa previa al conocimiento.

En la actualidad es necesario considerar a la información como parte de lo que se conoce como la “Pirámide Informacional”, en cuya base se ubican los datos, luego la información, la cual conduce al conocimiento y finalmente a la inteligencia. En este sentido, la información es definida como *“datos organizados, agrupados o clasificados en categorías que les dotan de significado. La información está asociada a un contexto que facilita su interpretación. Son, pues, datos elaborados con un significado para el receptor”*. (Martín, 2002: 696).

Dentro de esta estructura piramidal lo importante es visualizar a la información como significado, es decir, datos estructurados o relacionados de manera potencialmente significativa, por cuanto: “lo significativo no es la sustancia en sí como lo es su relacionamiento o estructuración, i. e., el ordenamiento de los datos en función de la obtención de un sentido cognoscitivamente relevante”. (Páez, 1992:101)

Además, otro asunto fundamental de la información dentro de este marco piramidal, anteriormente expresado por Rosalia Quiroz, es que en la medida que la información cobre o adquiera un significado conduce al

conocimiento. En otras palabras, el estado informacional (información como significado) conduce al estado de conocimiento (información como comprensión), lo que hace de la información un elemento de trascendencia en la “Pirámide del Conocimiento”.

Se considera que: dato, información, conocimiento y saber son partes de un todo, uno conduce al otro, cada uno es el resultado de la acción anterior, sin que existan límites definidos entre ellos.

El investigador Juan Ros García aporta una visión más amplia de la relación dato-información-conocimiento, en lo que él llama el Espectro del Conocimiento.

Espectro del Conocimiento
Saber
Conocimiento
Información
Datos
Reglas
Símbolos
Acontecimiento

Según Ros García el acontecimiento es un suceso, una condición o cambio en el estado del mundo. Los símbolos, números, letras o dibujos son la representación de los hechos. Cuando se usan reglas para organizar estas representaciones, se genera un dato (singular) o datos (plural). El sistema numérico y el lenguaje son representaciones. (Ros, 2002: 205)

Se perciben datos cuando se estimula uno o más sentidos humanos, de esta forma se es consciente de los datos referidos al acontecimiento. Generalmente cuando ocurre ello, se dice que se adquiere información; sin embargo, lo correcto es manifestar que se está informado, es decir, que se es consciente de un suceso, pero nada más. Se responde a esta información de varias maneras: se puede almacenar en la mente (memoria), o apuntarlo en un papel o grabarlo en el disco de la computadora. Esta representación física o mental de los datos, de los que se está enterado y por lo tanto consciente, es lo que se llama información. (Ros, 2002: 205, 206).

3. A MODO DE CONCLUSIÓN

Desde mi punto de vista, todas las definiciones son valiosas e importantes; sin embargo, estimo que lo fundamental es rescatar en este breve ensayo y de conformidad con las opiniones de los investigadores del tema, que la información en la actualidad es el motor de toda actividad humana y de la vida cotidiana, fundamental para el sector empresarial y estatal. Es difícil imaginarse una “Sociedad de la Información” y un mundo globalizado, sin las venas por donde corre la savia de la información, como irreal es hacer referencia a la “Revolución Industrial” sin mencionar la máquina a vapor o los telares.

Sin embargo, es importante mencionar que la información no es neutra, imparcial, ni apolítica; ni tampoco está aislada, desamparada y solitaria del contexto. La información emitida cumple una finalidad específica para su emisor, de ahí que el receptor debe saber discernir ante el mundo de la información.

La información, en sí misma, es transmitida con un grado de intencionalidad casi siempre subjetivo, por cuanto el fenómeno de la información es un proceso elaborado por el propio ser humano. No todo lo que se escucha, se dice o se escribe es información, y ni toda la información es verdadera. Es imprescindible recurrir al tamiz de la crítica.

Finalmente, es imperioso hacer énfasis en que la información en este mundo globalizado debe estar al alcance del ser humano y en función de su desarrollo, ya sea como bien económico o recurso estratégico productivo. Debe representar una oportunidad para todos y alcanzar el objetivo máximo de equidad con desarrollo y justicia social. Es decir, la información debe ser primero factor democratizante y no lo contrario

4. BIBLIOGRAFÍA

Cordón García, José Antonio. *“Sobre la información, su necesidad y los modos de acceder a ella”*. En: de Torres Ramírez, Isabel. Las fuentes de la información. Madrid: Editorial Síntesis S. A., 1999.

Currás, Emilia. *“Información – Ciencias de la Información como sistema en interacción dialéctica”*. En: INFOLAC 8 (3): 2 – 7, jul. – spt. 1995.

De Almeida Júnior, Oswaldo Francisco. *“Ágora informacional ”*. En: Ciencias de la Información. 29 (4): 3-7, dic. 1998.

Fernández-Aballí, Isidro. *“La Información: un recurso esencial para el desarrollo”*. En: INFOLAC. 9 (3): 3-10, jul. - spt. 1996.

Font Graupera, Elena. *“Reflexiones sobre el papel de la información como recurso competitivo en la empresa”*. En: Anales de Documentación . 3: 55-66, 2000.

Guevara, Neysa. *“Tendencias actuales de la Bibliotecología, la Archivología y la Documentación en el contexto del surgimiento de las Ciencias de la Información”*. En: INFOLAC. 8 (4): 2-8, oct. – dic. 1995.

Martín Mejías, Pedro. *“Gestión de la información y del conocimiento en las organizaciones”*. En: López Yepes, José. Manual de Ciencias de la Documentación. Madrid: Editorial Pirámide, 2002. Colección “Ozalid”.

Olivé García, Aleida. *“La información en el desarrollo nacional: desafío y alternativa para las economías emergentes”*. En: INFOLAC. 9 (3): 3-10, jul. – spt. 1996. En: INFOLAC 12 (1): 4 – 12, ene. – mar. 1999.

Páez Urdaneta, Iraset. Gestión de la inteligencia, aprendizaje tecnológico y modernización del trabajo informacional: retos y oportunidades. Caracas: Instituto de Estudios del Conocimiento, Universidad Simón Bolívar, 1992.

Paños Álvarez, Antonio. *“Gestión de la información en la utilización del proceso analítico jerárquico para la toma de decisiones de nuevos productos”*. En: Anales de Documentación. 2: 21 – 38, 1999.

Quiroz P., Rosalia. “*Elementos básicos de la investigación científica en bibliotecología*”. En: INFOBIB. (1): 19-39, 2001.

Ros García, Juan. “*Los centros de documentación. Planificación técnica general*”. En: López Yepes, José. Manual de Ciencias de la Documentación. Madrid: Editorial Pirámide, 2002. Colección “Ozolid”.

Sánchez Vignau, Bárbara Susana y José Vicente Rodríguez Muñoz. “*La información como recurso en el desarrollo de las organizaciones de las administraciones públicas*”. En: Anales de Documentación. 3: 155-165, 2000.